

## El cine que nos invade

Natalia Jiménez Marsá

Acercarse al cine en Arrecife, ya sea a los Atlántida o a los Buganvilla, se esta convirtiendo más en un suplicio que en una diversión. A la salida del cine no se discute ya si nos ha gustado o no la película, sino si esta última era peor que la anterior. Asombra pensar que las producciones se superan: si una película nos pareció mala y aburrida, siempre puede sorprenderte una mucho peor.

El cine que vemos en nuestra capital, y en el resto de las ciudades españolas, es el fruto de una política que, en nombre del "libre mercado", ha permitido la colonización de la industria de la imagen española por unas pocas empresas, que englobaremos en el denominado "Cine de Hollywood". Las salas cinematográficas dedican más del 80% de su actividad a proyectar películas producidas en esa ciudad; el espacio restante tienen que repartírselo las producciones del resto del mundo, incluyendo las del "cine independiente" norte-

americano. No satisfecho con esto, el cine de Hollywood exige la pequeña parte del pastel que le queda por engullir; amenaza con represalias cada vez que un gobierno osa poner trabas a la invasión; su ingerencia en asuntos internos de otros países ha desembocado en esta situación de monopolio, paradójicamente defendida en nombre del "libre mercado".

La industria cinematográfica española producía unas 140 películas anuales. En la actualidad, tras la recuperación de los últimos diez años, producida gracias a una política algo más proteccionista, la mencionada industria realiza unas 40 al año. Nos referimos a un mundo, el de la imagen, cuya actividad genera una enorme riqueza, utilizando, además, una mayor cantidad de mano de obra que muchos otros sectores. La riqueza que nosotros perdemos esta perfectamente protegida en los Estados Unidos; la exigencia de libertad de mercado únicamente es aplicable en el exterior. Su mercado interno se protege de la competencia del cine de otros países prohibiendo doblar las películas. El hecho de que, prácticamente, la totalidad del cine no americano se exhiba en versión subtitulada evita que pueda llegar al gran público. En cualquier caso, si huelen una posibilidad de negocio, ya se encargan de comprar los derechos de cualquier producción realizada más allá de sus fronteras.

¿Se podría negociar con ellos amenazándoles con devolverles la misma moneda? Se les pondrían los pelos de punta imaginándose Misión imposible, u otra cualquiera, en versión original con subtítulos. Con medidas como ésta favoreceríamos nuestro cine, qué duda

*"El mensaje ideológico de las producciones de Hollywood nunca había sido tan retrógrado, tan violento, tan sin matices como el que, ahora, nos llega"*

*"Ya no se distinguen las películas para adultos de las dirigidas a la infancia, ahora se pretende abarcar un abanico entre los cinco y los setenta y cinco años"*

cabre; por no hablar del latinoamericano que, más que colonizado, esta devastado. La única manera de salvaguardar esa riqueza es con medidas encaminadas a proteger la producción propia; buena prueba de ello es que Francia, el país con la industria cinematográfica más fuerte de Europa, es a su vez el más proteccionista en este terreno, siempre por detrás, por supuesto, de los Estados Unidos. El cine de Hollywood sólo controla el 50% del mercado francés; sin embargo, son los franceses los adalides de la lucha contra esta colonización. Todo gobierno que pretenda conservar esta riqueza debe aumentar la protección, no disminuirla, como pretende hacer el nuestro. Además, es necesario tomar otras medidas para contribuir a la legítima lucha contra el monopolio de Hollywood, se deberían apoyar escuelas, filmotecas, organizaciones culturales, cine clubs, etc., que exhiban el cine del resto del mundo.

La colonización económica conlleva otra más peligrosa: la cultural. El mensaje ideológico de las producciones de Hollywood, parte de la cultura dominante estadounidense, nunca había sido tan retrógrado, tan violento, tan sin matices como el que, ahora, nos llega. La apología de la violencia, convertida en espectáculo (los asesinos son presentados como héroes perversos, nunca se mencionan las causas de esta violencia: ni la injusticia social, ni las desigualdades, ni el racismo, ni el paro...); la incitación a tomarse la justicia por su mano; las continuas alusiones degradantes a los políticos e instituciones democráticas; la incomprensión y descalificación hacia los otros (ya sean pobres, delincuentes, árabes,

extraterrestres, etc.); el patriotismo barato (el orgullo de ser "americano"); el militarismo; la mojigatería; el miedo al sexo; son, entre otros, los componentes de este mensaje al que hacíamos referencia.

No es nuevo, por supuesto, el que la mayoría de las películas de Hollywood transmitan un mensaje de derechas, la novedad es que estén mal hechas. Sorprende que por cuidar el negocio el producto haya quedado en un segundo término y que las películas de entretenimiento aburran a los muertos. Los excesivos presupuestos, los contratos millonarios y los desorbitados gastos en efectos especiales convierten las producciones en empresas de alto riesgo que tienen que recuperar, a cualquier precio, la inversión realizada. Las historias ya no importan, parece que ninguna película puede arriesgarse a aportar nuevas ideas, abundan los remakes, siempre peores que las antiguas versiones. La idea es llegar a un público cada vez más amplio; ya no se distinguen las películas para adultos de las dirigidas a la infancia, ahora se pretende abarcar un abanico entre los cinco y los setenta y cinco años. El resultado final es la necesidad de suavizar hasta los temas más inocentes. Ni siquiera un autor, tan libre de toda sospecha, como Alejandro Dumas es políticamente correcto: la nueva versión de *Los Tres Mosqueteros* tiene que ser limada de asperezas como, por ejemplo, el adulterio de la reina. A cambio, se aumentan las explosiones, dando igual que de ese calibre fuesen imposibles en aquella época. Pero el mayor castigo es que sean aburridas, que tengan diálogos para besugos cargados de gritos estridentes; que las tramas sean liosas, fragmentadas e

incomprensibles. Parece que el trailer es más importante que la película, pues es la parte más elaborada: una vez que ha cumplido su papel de gancho lo que se vea en el film carece de importancia. Por otra parte, se copia la técnica televisiva: imágenes cortas, rápidas y espectaculares para enganchar al espectador (contra el poder del zapping). Cada vez es más difícil que se aguante una mirada sobre algo más largo y complicado. Con este entrenamiento, el espectador se habitúa a un lenguaje no cinematográfico. Mil veces en los cien años de cine hemos visto una persecución de coches, en algunos casos adornada por las pendientes de San Francisco; sin embargo, la última que he visto en *La Roca* estaba mal rodada: no se sabía que coche iba primero, ni quien corría peligro de ser atropellado; era una sucesión de imágenes rápidas y muy cortas que resultaban bastante mareantes.

Sin embargo, en las pocas ocasiones en que nos llegan películas del resto del mundo a los Atlántida o a los Bugarvillas, independientemente de su calidad, tienen poco gancho para el público; las salas que ocupan suelen estar semivacías y, si la película es buena, cuando empieza a funcionar el boca a boca, ya la han quitado de la cartelera. Una parte importante de esto puede achacarse a los impresionantes despliegues publicitarios que hacen las productoras y distribuidoras de Hollywood, a lo que se suma la publicidad encubierta con que les obsequian los medios de comunicación, sin excepción, en todo el mundo. Podríamos hablar, también, de la parte achacable a la televisión (aunque sería tema para otro artículo), que nos hace más

torpes para cualquier imagen que requiera esfuerzo. Entre ambos medios recorreremos más a menudo las calles de Harlem que las de Valterra, o las de Nueva York que las de Madrid. Pero también debemos achacar esa falta de éxito de las películas más inteligentes a nuestra propia vagancia. En la búsqueda de una diversión insustancial nos estamos acostumbrando a rodearnos de entretenimientos que no traspasan nuestra piel, refuerzan nuestro caparazón, nos atontan y ayudan a olvidar que distamos mucho de habitar en el mejor de los mundos posibles; parecemos haber olvidado que la realidad la construimos entre todos. No podemos descargar todas las culpas sobre las espaldas de los políticos y, mientras tanto, cruzarnos de brazos. No obstante, gracias a las cuotas de pantalla, que obligan a proyectar una película europea por cada tres hollywoodienses, nos llega, de vez en cuando, alguna producción para adultos, aunque en estos casos la sala suele encontrarse semidesierta. Quizá sea porque escogemos películas que se puedan olvidar nada más abandonar la sala, obviando las que perdurarían en nuestra cabeza y nos harían utilizarla, aunque simplemente fuera porque nos cuentan algo de la vida real en vez de hablarnos de un mundo ficticio, inventado.

No puedo dejar de recordar mi infancia, marcada por el cine. En cuanto un grupo de niños nos reuníamos y discutíamos sobre a qué íbamos a jugar, de él sacábamos casi todos nuestros temas: el Oeste, la Edad Media, los romanos, los piratas... Ahora, entre tanto maremagnum, los infantes andan un poco perdidos. El otro

*"En la búsqueda de un diversión insustancial nos estamos acostumbrando a rodearnos de entretenimiento que no traspasa nuestra piel"*

**"Todavía existe un cine fuera de Hollywood que provoca al espíritu y enriquece el pensamiento, lástima que aquí apenas nos llegue"**

día oía a unos niños jugar en la calle al sano deporte de matarse unos a otros con sus pistolas de juguete y, entre disparo y disparo, manifestaban quienes eran: "yo soy la Tortuga Ninja; yo, Terminator; y yo soy... Terminator III.

No puedo olvidar las películas que en mi adolescencia, al salir a la luz de la calle, me transportaban en volandas, me mostraban otras vidas, otras realidades. Aprendí más de la Gran Depresión con *Las Uvas de la Ira* o *Tiempos Modernos* que en las clases de historia del colegio. Intuí la Primera Guerra Mundial con *Senderos de Gloria* y La Segunda con *Roma città aperta*, y me acerqué a la de Corea con *M.A.S.H.* Vimos *Plácido*, *El Verdugo* o *Muerte de un Ciclista* cuando todavía no se podía hablar de nuestra posguerra. Estuvimos *Solos ante el Peligro* y reímos *Con Faldas y a lo Loco* o con *La Fiera de mi Niña*.

En cualquier caso, todavía existe un cine fuera de Hollywood que provoca al espíritu y enriquece el pensamiento; lástima que aquí apenas nos llegue y, además, dejará de producirse si no podemos verlo. Nuestra cabeza será cada vez más pequeña, más vaga, ya sólo querremos idiotizarnos un poco más con los fuegos de artificio de la industria hollywoodiense.

No podemos consentir que nos hablen de "libre mercado" cuando se trata, en realidad, de competencia desleal. Las pequeñas producciones no pueden competir, por buenas que sean, con la maquinaria de Hollywood. Prevalece la ley del más fuerte, sin importar la calidad, mucho más en un momento, como éste, en el que la industria no es capaz de producir más que

aburrimiento, tiene que ser más agresiva que nunca. Debemos defender la excepción cultural, el apoyo a la calidad, el aumento del proteccionismo, la distribución y exhibición alternativa y las reposiciones de buenas películas, sobre todo en sitios pequeños como Lanzarote donde estamos más abandonados.

Pedimos un esfuerzo a nuestros empresarios cinematográficos para que no traten las películas únicamente como un producto comercial, para que sean conscientes de que, también, son un medio de cultura y aprendizaje. Quizás con un poco de amor y esfuerzo sería posible reservar algunos días de una sala para ese "otro" cine. También pedimos otro esfuerzo a nuestros gobernantes para que resuciten la Sala Buñuel del Almacén y colaboren con los cines comerciales, posibilitando así el que podamos disfrutar del cine del "resto del mundo".

Desgraciadamente podemos terminar este artículo con una frase de Groucho Marx que revela, con precisión, el proceso al que hemos pretendido referirnos:

"Desde las altas cumbres hemos alcanzado las más grandes cimas de la miseria".